



PALESTINA:

EN DEFENSA DE LA NACIÓN OPRIMIDA

¡Que Hamas entregue armas a la población!

¡Derrotar la ofensiva sionista con la rebelión de las masas palestinas!

¡Unidad de los explotados de Oriente Medio para enfrentar al imperialismo!

¡Por la autodeterminación de las naciones oprimidas!

¡Defender los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio!



El estado sionista de Israel una vez más se lanza a la masacre de los palestinos. Los bombardeos alcanzan a la población. El poderío militar de la burguesía israelí –apoyado por los Estados Unidos– es incomparable con el de Hamas. Después de varios días de ataques sobre la Franja de Gaza y cuando ya había dos centenares de palestinos muertos –un tercio de niños–, murió el primer israelí. Bastó con que dos inocuos misiles de la Brigada Al-Qassam

pasase por la defensa de Israel y matase un integrante de su población para que el capataz Benjamín Netanyahu prometiese más bombas y más muertos. El conflicto recrudeció en una más clara demostración de que es imposible la paz entre una Palestina sitiada y un Estado de Israel expansionista.

La Franja de Gaza es mantenida como un campo de concentración, con la diferencia de que hay resistencia del pueblo oprimido. Está más que probado que el Estado de Israel no tiene como sobrevivir a no ser que anexe Palestina de una vez. La aspiración de los palestinos de tener un estado nacional se desvaneció con los fracasados intentos de acuerdos de paz y con la constante situación de guerra. Sin embargo, el imperialismo y la fracción burguesa palestina comandada por Mahmoud Abbas constantemente inflan ilusiones en un acuerdo con los sionistas.

Shimon Peres acaba de entregar el puesto de presidente de Israel a Reuven Rivlin que defiende la tesis de un solo país, que resultaría de la anexión de Palestina. No quiere saber nada de un Estado de Palestina. Los palestinos deberían ser incorporados en una gran patria judaica. Lo que significa disolver por la fuerza la resistencia de los palestinos al Estado sionista. Sería consolidar la expulsión de los palestinos de su patria ocurrida en la Segunda Guerra, de arrancarles parte del territorio determinado por las fronteras trazadas en 1967, de comprimirlos por medio de la colonización y, en fin, someterlos definitivamente.

El impulso a la penetración de colonos en lo que restó del territorio palestino es la aplicación del método colonialista de ocupación poblacional garantizado por las armas. No ha sido posible para la burguesía sionista avanzar el colonialismo sin masacres. Ya sobrepasaron doscientos muertos de la operación "*Margen Protector*", gran parte civiles, niños y mujeres.



A fines de 2008, el primer ministro Ehud Olmert invadió por tierra Franja de Gaza y promovió una carnicería ("Operación de ...). Cerca de tres años después (2012), el conflicto recrudeció y Benjamín Netanyahu amenazó con una nueva invasión ("*Operación Pilar de Defensa*"), luego contenida por la presión internacional de los movimientos y por la crisis en Oriente Medio.

Desde la victoria de Israel en la "*Guerra de los Seis Días*" (junio de 1967), la burguesía sionista no hizo sino anexar progresivamente parte del territorio palestino trazado por el propio imperialismo en 1947. La prensa mundial se ocupa de clasificar la resistencia de los palestinos y de sus organizaciones como terroristas. Es la forma que determina los estados Unidos y la poderosa fracción burguesa sionista asentada en varias partes del mundo para justificar las masacres, el régimen de opresión nacional y el colonialismo. Se pretende negar que se practica el genocidio contra un pueblo que fue dominado por el imperialismo británico y expulsó de sus tierras para crear artificialmente el Estado de Israel. Fueron necesarias la 1º y la 2º Guerras Mundiales para que la doctrina del sionismo se concretase. Y ha sido necesario mantener a los palestinos sofocados económicamente, expatriados 4,7 millones y encerrar en la Faja de Gaza y Cisjordania la población que allí permaneció para garantizar el Estado sionista.



Fracasaron los "*Acuerdos de Oslo*" (1993/95) y las "*Negociaciones de Campo Davis*" – ambos bajo el auspicio de los Estados Unidos-. ¿Por qué? Porque el Estado sionista no permite la vuelta de los palestinos expatriados y no admite un estado de Palestina que sea soberano.

No hay dudas de que la división de los palestinos entre Fatah y Hamas debilitó la lucha unitaria por la autodeterminación de Palestina, inicialmente defendida por la OLP. La adaptación de Fatah al sionismo dio un duro golpe a la resistencia armada. El gobierno de la Autoridad Palestina que controla Cisjordania, bajo el gobierno de Abbas, colabora abiertamente con el imperialismo para quebrar la resistencia organizada en la faja de Gaza y facilita la penetración colonialista de Israel en la región. La política de Fatah llevó a la Autoridad Palestina a depender financieramente del imperialismo y de la burguesía israelí al punto de no poder tomar cualquier actitud seria de independencia. Los Estados Unidos imponen su línea de sostenimiento del Estado de Israel alimentado la división, debilitando de ese modo las filas de la resistencia palestina.

Hamas, aislado, no tiene como hacer frente al poderío sionista. Tiende a adaptarse a las presiones de la Autoridad Palestina y aún de sus aliados árabes. Una nueva invasión israelí en Gaza vendrá en el sentido de minar lo que Hamas construyó como medio de resistencia, después de los ataques aéreos y por tierra a la Franja de Gaza a fines de 2008. En esa

investida, se destruyen parte de sus bases económicas, se matan 1,4 mil palestinos y se debilitan la capacidad militar de Hamas. La medida más violenta, sin embargo, fue la de imponer en 2007 un bloqueo total a la Faja de Gaza, con la colaboración del gobierno egipcio. Más de 1,5 millones de seres está confinada a una especie de un campo de concentración, sujeto a duras privaciones económicas, a la represión policial y a los ataques aéreos.

El sionismo adoptó la forma más reaccionaria y bárbara que puede tenerse para oprimir un pueblo bajo condiciones del capitalismo decadente. No por casualidad, se asemeja al nazi-fascismo que provocó el holocausto.



El problema es el de como derrotar al sionismo y al imperialismo, su base de sustentación. Sólo el movimiento internacional del proletariado tiene como responder a ese objetivo. No contamos con la IV Internacional organizada en el seno de las masas. Pero eso no debe ser motivo para no señalar la vía histórica. Es preciso trabajar para que el internacionalismo gane voz y fuerza material. La guerra colonialista de Israel contra los palestinos es parte de una infinidad de conflictos en Oriente Medio. Existe una conflagración más amplia en que los explotados asumen, cada vez más, el lugar de fuerza social revolucionaria. Y, por otro lado, es evidente el lugar contrarrevolucionario de la oligarquía burguesa y la incapacidad del nacionalismo pequeño-burgués.

A partir de conflictos bélicos, de las intervenciones del imperialismo y de los levantamientos revolucionarios, se ponen en escena no sólo los problemas inmediatos como también el programa estratégico del proletariado. O sea, el programa de los Estados Unidos Socialistas de Oriente Medio. Todas las reivindicaciones, tareas y soluciones que emergen de las conflagraciones –como la de los palestinos con la burguesía sionista de Israel– dependen, para imponerse, de abrir un camino progresivo de una dirección que encarne la estrategia de la revolución proletaria, socialista.

No habrá solución para los palestinos por la vía y por los métodos capitalistas. Estos son dictados por el imperialismo. Los explotados (explotación capitalista) y los oprimidos (opresión nacional) de Palestina deben responder a esa doble condición para potenciar su resistencia al

sionismo y conquistar una posición revolucionaria frente al conjunto de la población explotada y oprimida de Oriente Medio.

El programa del proletariado para la situación de Palestina parte de la necesidad de armar a las masas –ésta es una de las condiciones para combatir la barbarie sionista- y organizarlas para unificar la Franja de Gaza y Cisjordania por medio de un gobierno obrero y campesino, un gobierno revolucionario de las masas capaz de reunir todas las fuerzas internas y obtener el apoyo externo, inclusive de los explotados judíos, para derrotar el sionismo y conquistar la autodeterminación del pueblo palestino.



El Partido Obrero revolucionario, miembro del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional se ubica enteramente del lado de la causa palestina contra los opresores sionistas y el imperialismo.

¡Viva el alzamiento de los explotados y oprimidos de Palestina!

¡Derrotar la ofensiva colonialista del Estado sionista de Israel!

¡Fuera el imperialismo de Oriente Medio!

¡Por la autodeterminación de las naciones oprimidas!

¡Para acabar con la barbarie en Palestina y el mundo, salir a las calles para expulsar al imperialismo y a las transnacionales de nuestro propio país!

19 de julio de 2014